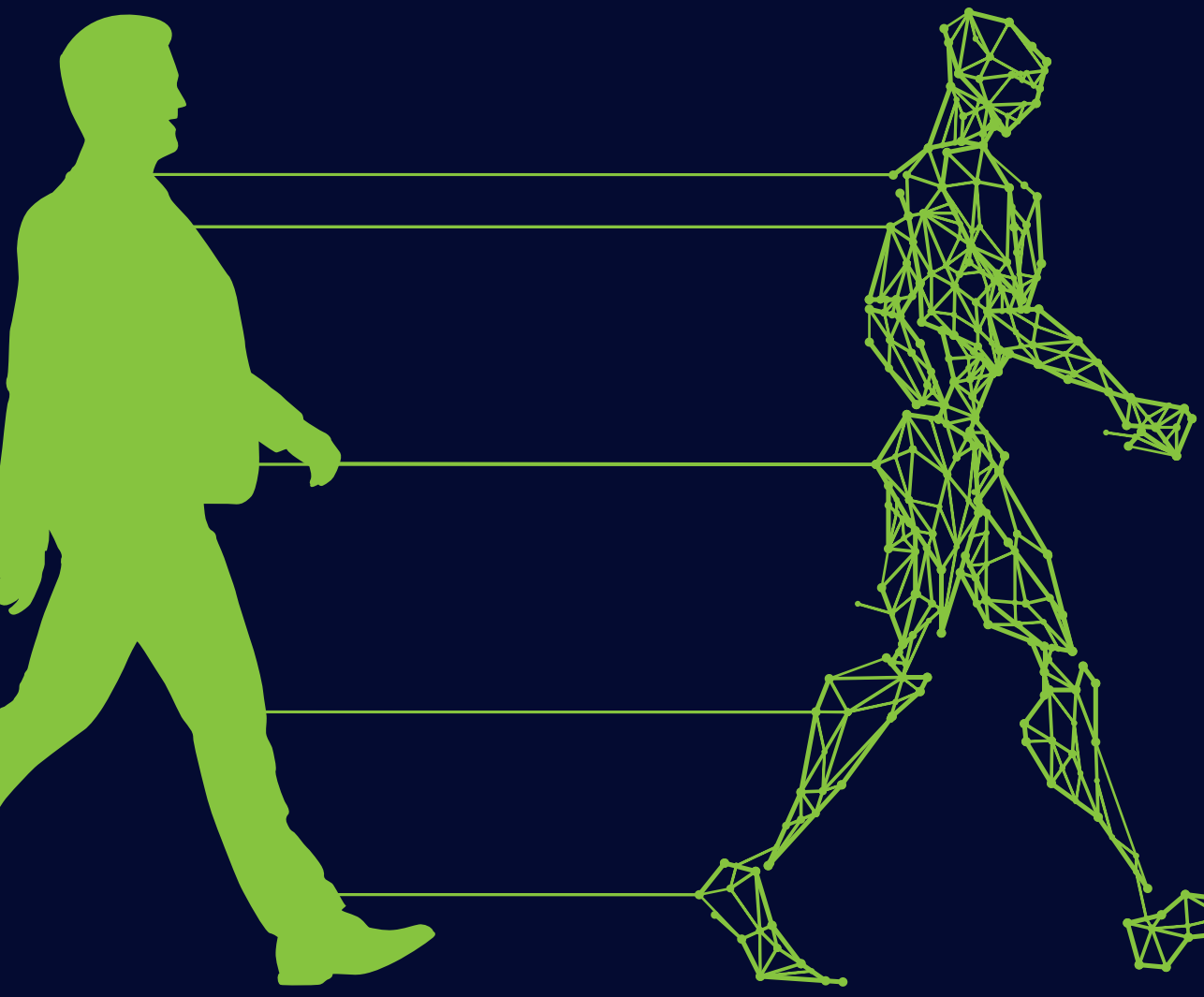


DEL HOMBRE CARNAL AL HOMBRE DIGITAL

ECOE EDICIONES

Agustín Domingo Moratalla

DEL HOMBRE CARNAL AL HOMBRE DIGITAL

Agustín Domingo Moratalla

Catalogación en la publicación - Biblioteca Nacional de Colombia

Domingo Moratalla, Agustín, autor
Del hombre carnal al hombre digital / Agustín Domingo Moratalla. -- Primera edición. -- Bogotá : Teell Editorial : Ecoe Ediciones, 2023.
240 páginas. -- (Sociedad y ciencias sociales. Sociología-Inteligencia artificial)

Incluye datos curriculares del autor.

ISBN 978-958-503-787-8 -- 978-958-503-788-5 (e-book)

1. Cultura digital 2. Medios digitales - Aspectos sociales 3. Comunicaciones digitales - Aspectos sociales

CDD: 302.231 ed. 23 CO-BoBN– a1127014



Área: *Sociedad y ciencias sociales*
Subárea: *Sociología-Inteligencia artificial*

ECOE
EDICIONES

© Agustín Domingo Moratalla

© TEELL EDITORIAL, S.L.
info@teelleditorial.com
www.teelleditorial.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

© Ecoe Ediciones S.A.S.
info@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

Primera edición: Bogotá, septiembre del 2023

ISBN: 978-958-503-787-8
e-ISBN: 978-958-503-788-5

Directora editorial: Ana María Rueda G.
Coordinadora editorial: Paula Bermúdez B.
Editora de adquisiciones: Alejandra Cely R.
Carátula: Wilson Marulanda Muñoz
Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.
Carrera 69 #15-24

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en Colombia - Todos los derechos reservados

INDICE

Prólogo
Entrenarse con vigor para el humanismo digital 9

Introducción
La era digital y el lado oscuro de las redes 13

CAPÍTULO 1
Aceleración en el cambio generacional 17

1.1.- Generaciones juveniles en el horizonte digital 17
1.2.- Al cole con mochila digital 20
1.3.- Hijos maltratadores en la era digital 22
1.4.- Vaclav Havel y la revolución de los niños 25
1.5.- Escolares de hoy, ciudadanos del mañana 27

CAPÍTULO 2
Juventud y cultura digital 31

2.1.- Del tejido social al enjambre digital 31
2.2.- Desvinculación digital; cuentas sin cuentos 34
2.3.- Valor educativo del campamento de verano 37
2.4.- Curso nuevo con relojes viejos 40
2.5.- El peligroso tiempo de la Cibereducación 42

CAPÍTULO 3
El imposible y necesario pacto educativo 45

3.1.- Mayo del 68, un vendaval educativo 45
3.2.- Magia sin trucos para el pacto educativo 50
3.3.- Del pacto educativo a la movilización callejera 53

3.4.- El olvido del profesorado en el pacto educativo 56
3.5.- Libertad de educación en la era digital 59

CAPÍTULO 4
Fronteras para la innovación educativa 63

4.1.- SOS, ¡Una escuela digital! 63
4.2.- El desafío educativo del cosmopolitismo incívico 66
4.3.- La revolución educativa del Aprendizaje-Servicio (APS) 69
4.4.- Claves sobre ciberacoso y seguridad 71
4.5.- La escuela de los cibermediadores 73
4.6.- Ajedrez y silencio en la era digital 76
4.7.- Nueva ciudadanía para la vieja escuela 79
4.8.- La nueva escuela del humanista digital 80

CAPÍTULO 5
Ciudadanía digital: entre la vieja y la nueva política 85

5.1.- Luces y sombras de la ciudadanía digital 85
5.2.- Indignación y cambio social: elogio del discernimiento 88
5.3.- Asaltar los cielos 90
5.4.- Diálogo político en la era digital 93
5.5.- República.com 95
5.6.- 'El Olivo' y la movilización digital 97

CAPÍTULO 6
Retos culturales en las políticas públicas 101

6.1.- De la izquierda reformista a la izquierda cultural 101
6.2.- El reto de un ecosocialismo descalzo 104
6.3.- Memorias de buena España 107
6.4.- Ni laica, ni confesional 108
6.5.- Bases para una ética de la ciudad y la vecindad 111
6.6.- Afrontar las migraciones: oportunismo, amnesia y responsabilidad 113
6.7.- Olvido de la soledad en la política social 118
6.8.- Desprecio de la soledad en la aldea global 120

CAPÍTULO 7
La Bioética en una democracia digital 125

7.1.- Pacto social por la ciencia 125
7.2.- El olvido de la Bioética en la agenda electoral 128
7.3.- La maternidad y la gestación subrogada en la agenda política 131
7.4.- Deseos y derechos en la maternidad subrogada 134
7.5.- La hora de la Ciberbioética 137
7.6.- Sobrevivir en tiempos de moderna aceleración 140
7.7.- De la Bioética clínica a la Bioética digital 142

CAPÍTULO 8
Nueva Antropología y salud digital 147

8.1.- Talento para el cuidado narrativo 147
8.2.- Humanizar desde el corazón de la ciudad 150
8.3.- Vivir con el corazón abierto 153
8.4.- Hambre de silencio en la cultura digital 156
8.5.- Condolencias líquidas en la era digital 158
8.6.- Tiempos de contaminación digital 160
8.7.- Apnea de Whatsapp 163
8.8.- Embriagados para cuidar la vida 165

CAPÍTULO 9
Retos de la Inteligencia Artificial a la Inteligencia sentiente 169

9.1.- Inteligencia Artificial y conocimiento natural 169
9.2.- De la inteligencia maternal a la inteligencia artificial 172
9.3.- Marionetas en el mercado de datos 175
9.4.- El entusiasmo de Pablo en el ruido digital 178
9.5.- Envejecimiento y soledad en la cultura digital 180
9.6.- "Superpoderes" cerebrales en la era digital 183
9.7.- El Supremo tribunal de Facebook 186
9.8.- El oficio de oyente en la era digital 188
9.9.- Bot y la identidad digital 191
9.10.- Hambre y sed de verdad 194

CAPÍTULO 10
Metamorfosis de las religiónes en la ciudadanía digital 199

10.1.- Bases genéticas de la espiritualidad 199
10.2.- Zapping religioso en la era digital 201
10.3.- Pluralidad de altares en la ciudad secular 204
10.4.-I niciativas transreligiosas para la integración social 207
10.5.- Nueva espiritualidad y viejos compromisos 210
10.6.- José Mújica y el milagro de la vida 212
10.7.- Frei Betto y el capital simbólico 214
10.8.- Religiones en la agenda electoral 216
10.9.- La misericordia en la era digital 219

CAPÍTULO 11
Ecología social y profesional para una ciudadanía digital 223

11.1.- La nueva ecología franciscana 223
11.2.- Un poco de orden en el Derecho ambiental 226
11.3.- El negocio altruista de la ropa usada 229
11.4.- El futuro de las profesiones en la era digital 231
11.5.- La transformación digital del mundo laboral 234
11.6.- El lamentable olvido de la economía digital 237

Prólogo.

Entrenarse con vigor para el humanismo digital

Estas páginas que, como lector, tienes entre tus manos recogen una serie de breves reflexiones sobre el nuevo ethos cultural que está emergiendo con la irrupción de la digitalización. No es fácil precisar culturalmente la digitalización, pero sí podemos decir que el término describe un proceso, un itinerario y un camino que va desde un mundo cultural constituido con soporte físicos (papel, documento, libro o imágenes editadas en soportes físico), a un mundo cultural constituido con un soporte diferente que recibe el nombre de "digital". Un dígito es una cifra, un número o un dato. En un sentido coloquial inmediato, utilizamos el adjetivo digital para describir una realidad que ha podido convertirse en cifra, número o dato. Hasta ahora, la digitalización describía un proceso de numeración, catalogación u ordenación. Los usuarios de bibliotecas utilizamos habitualmente el término para localizar, numerar, cifrar y tener la ubicación precisa de un libro o documento. Gracias a este uso inmediato y cotidiano del término, ordenamos los documentos o libros (soporte natural) y le asignamos un lugar en el mundo del conocimiento (soporte cultural).

Hoy la digitalización no describe únicamente este proceso de ordenación o catalogación de documentos, sino la transformación de todos los procesos naturales, sociales y culturales en datos. Es el proceso propio de la cuarta revolución industrial donde la materia prima no está en la tierra, las herramientas o los servicios, sino en el almacenamiento, gestión y catalogación de datos. La sociedad de la información se ha transformado en una sociedad digital gracias a la expansión y desarrollo de las tecnologías de la información. Términos como los de Internet, Inteligencia artificial (IA) o Internet de las cosas ya forman parte de nuestra vida cotidiana. No sólo porque nuestra identidad ya se había digitalizado con un número del carnet o expediente, sino porque nuestros movimientos, nuestras acciones y la forma de expresarnos a través de los dedos de la mano mediante la escritura o el tecleo, se transforman inmediatamente en información técnicamente procesable como dato. De esta forma, la digitalización describe un nuevo proceso de catalogación y ordenación total de la vida cotidiana reducida a datos de todo tipo: desde los datos biológicos de nuestras analíticas de salud o informes médicos, hasta datos económicos de nuestros hábitos de consumo.

El alcance de esta transformación aún está por precisar y para medirlo no hay nada mejor que distinguir entre información y conocimiento. La sociedad de la información no nos conduce necesariamente a la sociedad del conocimiento, y menos aún a un gobierno de científicos, expertos o sabios. De hecho, la transformación digital acelerada que se está produciendo de la vida cotidiana está llevando a cambiar las relaciones humanas e institucionales con herramientas algorítmicas. La aplicación de la digitalización a instituciones como hospitales, colegios o administraciones públicas es tan acelerada, que parece hacer realidad el suelo tecnocrático de la eficacia y la eficiencia de todos los procesos y servicios. Precisamente en este universo de relaciones públicas descubrimos el valor del 'Conocimiento' con mayúsculas, es decir, la capacidad para el discernimiento y enjuiciamiento de los datos que se tienen. No queremos que nos atiendan máquinas sino profesionales que

tengan prudencia, sabiduría y "Conocimiento", que sepan usar bien las máquinas, los algoritmos o los robots.

Es aquí donde descubrimos las múltiples dimensiones éticas, políticas y culturales de la digitalización. Cuando nos preguntamos por el buen uso, por los fines de esa información o simplemente por el criterio con el que se han obtenido los datos, comienzan a desvelarse un conjunto de problemas que nos abren al mundo de la Info-Ética, de la Ciber-Ética o simplemente de una Ética aplicada a las nuevas formas significativas de ejercer la ciudadanía en el siglo XXI. Este es el objetivo básico de estas páginas: promover una reflexión ética y política sobre el nuevo horizonte de cambio social, cultural y político que llamamos 'ciudadanía digital'. Una Ética de la ciudadanía digital se puede hacer revisando la transformación de los procesos participativos ante la irrupción de las 'democracias algorítmicas', pero también se puede hacer transformando la forma de entender el humanismo, las humanidades y la ordenación tradicional de los conocimientos. Por eso los capítulos del presente libro analizan las oportunidades y los riesgos de un nuevo humanismo, el humanismo digital.

Actualizar las tradiciones humanistas y medirlas con los procesos de digitalización no es una tarea fácil porque exige trabajar en clave transdisciplinar. La clarificación de los fines, los valores o los usos legítimos de la información requiere acertar en la caracterización de lo que entendemos por buen conocimiento, buena praxis, confianza o fiabilidad en los procesos de digitalización. El diálogo social no ha hecho más que empezar y lleva un ritmo más lento que la propia digitalización acelerada de las sociedades. Por eso es importante promoverlo con un determinado aporte vitamínico que facilite afrontar vigorosamente los retos y desafíos de la sociedad digital. Cada uno de los capítulos y artículos de este trabajo quiere ser algo así como vitaminas que nos ayuden y animen para evitar la fácil desmoralización en esta sociedad digital.

Aún estamos a tiempo para perfilar, esbozar y configurar lo que será el nuevo humanismo digital. Se nos abre un horizonte nuevo y

global de posibilidades que exige una perspectiva o enfoque crítico, es decir, con potencial para un discernimiento que proporcione sentido, valor y vigor a la vida de la gente. Este tránsito del hombre carnal (humanismo tradicional) al hombre digital (humanismo digital) nos exigirá a todos más tiempo para la admiración, la reflexión y el reconocimiento del otro, más capacidad de diálogo, de des-centramiento y de distancia con las urgencias del presente. Sobre todo para revisar nuestras actitudes y disposiciones ante el nuevo ethos cultural.

Los trabajos aquí recogidos son fruto de colaboraciones periódicas que realicé en un proyecto digital que puso en marcha Daniel Izuzquiza y que llevaba por título Entreparentésis. Diálogos para una cultura digital. Durante los tres años en los que se mantuvo el proyecto (2015-2018) también pude organizar varias actividades en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo relacionadas con esta compleja transición del hombre carnal al hombre digital. Sin embargo, la revisión de aquellos artículos breves y trabajos de investigación se produjo durante los dos últimos cursos en clases impartidas en la Nau Gran, o universidad de mayores de la Universidad de Valencia. Estos dos últimos cursos en los que la pandemia ha transformado nuestros hábitos educativos y culturales me han servido para actualizar aquellos textos, debatirlos con mis alumnos y compartirlos con los lectores.

Este libro también han sido posible por el apoyo y la ayuda para la investigación que he recibido de las autoridades públicas. En concreto, como miembro del Grupo Prometeo de excelencia (218/121, de la Generalitat Valenciana) y como uno de los Investigadores principales del proyecto de investigación sobre Ética y Democracia en tiempos de Inteligencia Artificial, del Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades (PID2019-19078RB-C22). Sin la amistad, cercanía y descubrimiento de un editor ajedrecista como Juan José Ariño estas páginas no habrían visto la luz. Ahora le toca al lector acompañarnos en el viaje, mover ficha y continuar la partida en la siguiente página.

Introducción.

La era digital y el lado oscuro de las redes

Estamos protagonizando un cambio cultural sin precedentes. Las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no sólo están cambiando los hábitos de comunicación social sino el modelo de sociedad. En pocos años hemos dejado atrás la *Galaxia Gutenberg* y hemos inaugurado la *Galaxia Steve Jobs*. Hemos pasado de una civilización que había entronizado el libro y la lectura a otra con pantallas gestionadas por un solo dedo y con mundos en los que se entra a golpe de clic. En la cuneta de este tránsito se han aparcado las controversias generadas por la irrupción de la *Galaxia McLuhan*. Parece que fue ayer cuando los expertos en comunicación social intentaban convencernos de que el medio es el mensaje. Incluso aún seguimos utilizando sus metáforas y seguimos hablando de aldea global.

Umberto Eco tuvo la especial habilidad de advertirnos ante el cambio que se nos avecinaba. No se podía imaginar

que algunas de las advertencias que nos hizo cuando estrenábamos la *Galaxia McLuhan* seguirían desempeñando un papel clave en los primeros peldaños de la *Galaxia Steve Jobs*. Quizá la más importante describe la actitud con la que afrontar el cambio y describe dos posiciones existencialmente enfrentadas: apocalípticos *versus* **integrados**. Entre nosotros cada vez hay más padres y educadores que se llevan las manos a la cabeza cuando descubren los misterios de las tierras inexploradas donde nos lleva la *Galaxia Steve Jobs*. La sociedad de las pantallas ha traído como consecuencia una cultura del dormitorio donde nuestros hijos se aíslan de la familia y se conectan a la aldea global con un solo dedo. También aulas y mundos nuevos a los que se llega a través de interminables navegaciones digitales. Son pantallas llenas de oportunidades, misterios y riesgos, presididas por una categoría cultural nueva: el mundo digital.

Frente a estos apocalípticos que se llevan las manos a la cabeza con la aparición de una novedad digital tenemos a los integrados. No faltan entre nosotros quienes se hallan seducidos por las novedades, no sólo por el último modelo de móvil u ordenador, sino por el último *engendro virtual*, sean dispositivos, programas, juegos o aplicaciones. No solo hay personas enamoradas o seducidas por los engendros virtuales sino abducidas por las posibilidades imaginativas que encuentran en esta **nueva galaxia.** Se hallan a gusto, su vida gira en torno a este nuevo horizonte cultural y, lo que es más grave, adaptan sus vidas reales a los nuevos horizontes de comunicación virtual.

Es bueno que para empezar vayamos tomando posiciones y tengamos claro qué tipo de navegaciones queremos emprender. Entre la ingenuidad de los convencidamente integrados y el alarmismo de los ingenuamente apocalípticos se nos abre el mundo de la *Ciber-Ética* y de la *info-*

responsabilidad, un horizonte cultural apasionante y focalizador de talento**,** lleno de experiencias enriquecedoras, encrucijadas desconcertantes y misterios sorprendentes. Un apasionante mundo en el que no viajamos solos y en el que no podremos descartar la revolucionaria y paradójica máxima de nuestra navegación: "me desconecto, luego existo".

Hubo un debate interesante sobre el papel de las redes sociales en la construcción de una ciudadanía digital. el lado oscuro de las redes. A nadie se le oculta que nuestro interés por el lado oscuro quiere aprovechar el tirón comercial de *La guerra de las galaxias* donde todo el mundo sabe el significativo papel que tiene "el lado oscuro de la fuerza".

La reflexión no surgió espontáneamente sino que estuvo provocada por la defensa de la desconexión, el silencio y la meditación como herramientas revolucionarias en la era digital. Cuando defendían posiciones más integradas y presentaban las posibilidades que las redes están ofreciendo para seleccionar nuevos líderes, fomentar la participación promoviendo digitalmente una democracia real y averiguar las posibilidades que mas redes ofrecen para construir un "management de la donación", yo defendí la necesidad de educar para la desconexión, la meditación y el silencio.

Alguno de los asistentes asoció mis reivindicaciones a los nuevos vagones de silencio que Renfe ha puesto a disposición de los usuarios y yo me apresuré a recordar al auditorio que hay todo un movimiento social que promueve el silencio como categoría con la que organizar la vida de los nuevos espacios urbanos. Toda una revolución pendiente que no sólo pasa por instalar pavimento fono-absorbente en las calles o incrementar el número de aquellas que estén al servicio de los peatones. Se trata de una revolución que tiene que comenzarse en las aulas y tengo serias dudas que tenga que

realizarse simultáneamente a lo que llamamos capacitación o competencia digital. En todo caso, los cursos de capacitación digital deberían incluir módulos formativos para entrenar a los alumnos en prácticas como la desconexión, el silencio y la meditación que faciliten un uso responsable y prudencial.

No tuve tiempo de recordarles que para preparar estos módulos formativos no tengo muchos aliados y casi todos ellos proceden de la galaxia Gutenberg y no de la galaxia de Steve Jobs. Hay textos de Giovani Sartori, de Mario Vargas Llosa o de Zygmunt Bauman donde describen con precisión las consecuencias de ese lado genéricamente emocional, seductor y oscuro de las redes. De momento dejo al lector con algunas reflexiones de Bauman en la entrevista que le hizo Ricardo de Querol (*El País* 9/I/2016). Presentada comercialmente con el título "las redes sociales son una trampa", la entrevista recoge algunas ideas sobre las redes que deberíamos tener muy presentes.

Recuerda que las redes han cambiado las formas de protesta dando lugar a lo que llama "activismo de sofá". Además desempeñan un papel importante en la construcción de la identidad porque configuran nuevas formas de relacionarse con la comunidad. Para Bauman, "*No se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tu perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización… Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia… Mucha gente usa las redes no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa.*"

Capítulo 1

Aceleración en el cambio generacional

1.1.- Generaciones juveniles en el horizonte digital

He observado un dato preocupante entre los jóvenes que me rodean. Empezando por mis hijas, siguiendo por mis alumnos y terminando en jóvenes profesores que se aproximan a los cuarenta, todos ellos están preocupados por la identidad de su generación. Están viendo cómo se les pasa el tiempo y quieren apresarlo con alguna categoría filosófica que los haga inmortales. Mientras unos se apuntan a los Millennial, otros a los Xennial y otros a la Generación X, resulta que a nosotros sólo se nos ocurre decirles que somos la generación que se despertó de la adolescencia con la muerte de Franco, que vivimos con gran expectación la transición del 78 o que somos la Generación de los Chiripitifláuticos.

Puestos a presumir de nombres originales para nuestra generación, el nombre de "Generación de los Chiripitifláuticos" es más castizo que los otros tres de Millennials, Xennial o Generacion X. Hace unos años, Ignacio Elgero publicó un libro que llevaba por título "Los niños de los Chiripitifláuticos" (Esfera de los libros) porque quienes nacimos en los años sesenta accedimos al mundo de las pantallas inmediatas con una serie que llevaba ese título donde había algunos personajes con perfiles tan políticamente incorrectos como los "los hermanos malasombra".

Es un nombre menos global y cosmopolita que los otros tres, pero también describe nuestro acceso al mundo de la comunicación de masas. Entonces era la televisión en blanco y negro el artefacto tecnológico que determinaba la calificación de nuestra generación, como ahora lo es la posición en la que se sitúan ante el Smartphone, Google o los procesos de digitalización de la información. Hay otras formas de realizar la catalogación generacional, relacionadas también con series de TV o con los gustos artísticos en general y musicales en particular, pero tienen menos importancia que estas últimas.

Algunos analistas que ya no se encuentran entre los Millennials porque cuando llegó el siglo XXI estaban en plena adolescencia, ni entre la Generación X porque no se reconocen aún en la madurez de los casi-cuarenta, han propuesto el nombre de "Xennials" para describirse a sí mismos como una generación de transición entre el mundo analógico y el digital. Han buscado este nombre híbrido (X-ennials) entre la Generación X (X-) y la generación de los Millennials porque se ubican ahí dado que han nacido entre 1977 y 1983.

Quienes están jugando con esta catalogación generacional sólo atienden al mundo digital para comprender las *edades de la vida*. Con ello es probable que estén contribuyendo a una

simplificación cultural y a un reduccionismo sociológico de gran alcance. Primero porque hablan de generaciones como si fueran los primeros analistas preocupados por el estudio de las generaciones. Incluso aluden a que cuando estudiaron les hablaron de las generaciones, la del 98 en historia o la del 27 en literatura, olvidándose que estamos ante un concepto radical y profundamente filosófico sobre el que deberían leer un poco más. Un concepto filosóficamente muy potente porque nos permite pensar la condición humana no sólo en términos biológicos sino en términos biográficos, es decir, nos permite poder situarnos históricamente dentro de nuestra especie.

Segundo porque ya tienen un problema moral consigo mismos dado que están empezando a plantearse el tipo de identidad con el que quieren ir gestionando la vida que les va pasando. Van comprobando que su vida ya va teniendo figura y forma sin que ellos la hayan diseñado previamente, se van dan cuenta de que su vida no es solo biológica o biográfica sino radicalmente histórica. Como dice Julián Marías, cuando se va llegando a ser mayor se cae en la cuenta de que tener una edad no significa instalarse en el presente estable sino hacer algo en la vida con vistas al futuro. Entonces no es importante la edad que "se tiene" sino el tiempo que "se pasa".

Tercero porque además de estar pendiente de las últimas novedades tecnológicas para definirnos a nosotros mismos, deberíamos leer un poco más de filosofía para conocer que en la tradición de Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Pedro Laín Entralgo o el propio Julián Marías tienen páginas inagotables para situarse, clasificarse y catalogar sus inquietudes generacionales. Páginas brillantes para precisar la fuerza moral que tiene un concepto tan potente como el de "generación" para pensar no sólo las edades de la vida sino la dilatación oblativa que hacemos del "tiempo genealógico" convirtiéndolo en "tiempo histórico".

1.2.- Al cole con mochila digital

Dentro de unos años la mochila digital desplazará a la mochila tradicional como micro contenedor de libros, cuadernos y material escolar. Hace unos años, la preocupación por la salud de nuestros escolares generó un gran debate público que llegó a plantearse en términos épicos como "el mito del peso de las mochilas escolares". Fundado en el incremento de lesiones de espalda entre los escolares, que un año tras otro forzaban su columna a llevar un material escolar que superaba el 10 o 15% de su peso. Aunque los fabricantes se las ingeniaron para poner ruedas y asas extensibles, la mochila tradicional no aligeró su peso hasta que aparecieron las tabletas y ordenadores portátiles. Con la llegada de estos artilugios, algunas editoriales iniciaron sus campañas para vender sus unidades didácticas en formato digital anunciando que "ahorraban cinco kilos" en la mochila tradicional.

Los lectores que tengan hijos en edad escolar habrán comprobado que casi ninguno de nuestros hijos anda más de 15 minutos con la mochila al hombro, que nunca se lleva todos los libros y que la era digital no ha suprimido libros, cuadernos o material escolar. Lo que sí habrá comprobado es que ahora no sólo hay que dejar un hueco para las tabletas u ordenadores, sino para los móviles, algunos cables o la PlayStation. Así pues, la mochila digital no parece llamada a sustituir a la mochila tradicional.

La mochila digital ahora está llena de textos digitales que las editoriales han elaborado minuciosamente y casi platerescamente. En los libros tradicionales sólo se podía jugar con la imagen y los textos, no había espacio para los documentos sonoros, para las imágenes en movimientos o para los cambios en el formato de letra. Esto último resulta

verdaderamente revolucionario porque la adaptación del tamaño de letra no sólo facilita los aprendizajes en alumnos disléxicos o con alguna disfuncionalidad visual, sino porque facilita que los padres y abuelos podamos resolver las dudas que nuestros hijos tienen cuando hacen los deberes.

Los textos digitales no son como el papel porque ofrecen infinitas posibilidades para el aprendizaje dado que también el profesor puede personalizar las unidades de aprendizaje de su grupo. Los defensores de su uso también argumentan que se puede escribir, anotar y borrar en ellos de la misma forma que se hace con los cuadernos tradicionales. De la misma manera que usamos lápices, bolígrafos o rotuladores, las tabletas y ordenadores permiten marcar con teclados, ratones o punteros.

Los críticos de la mochila digital sostienen que el uso continuado de tabletas y ordenadores en las clases favorecen la distracción e impiden la concentración. Más que un instrumento de aprendizaje, la mochila digital es una herramienta para la distracción donde la permanente conexión con las redes sociales dificulta la atención educativa. Por el contrario, los defensores consideran que los maestros y profesores no debemos tener miedo a las distracciones porque el libro o la pizarra tradicional no nos garantizan por sí mismos una buena clase, es decir, la mochila tradicional no evita los déficits de atención, el aburrimiento o la pasividad.

A diferencia de los digital-fóbicos, los digital-fílicos consideran que esta nueva mochila puede abaratar los costos de la enseñanza. Teniendo en cuenta que todo el sistema educativo impone el desarrollo de la competencia digital, parece absurdo resistirse al uso de las herramientas TIC, el manejo de los portales web para realizar programaciones educativas y el inicio de estrategias de innovación vinculadas con aprendizajes digitales. Si cualquier actividad, ocupación, empleo, trabajo o

profesión del futuro estarán relacionado con herramientas digitales, no tiene sentido que el sistema educativo se construya de espaldas a la era digital.

El desafío educativo acaba de empezar porque la comunidad educativa no está preparada para la mochila digital. No me refiero solo a los maestros y profesores que aceleradamente se están capacitando digitalmente, me refiero a las familias y las autoridades locales. No todos los centros educativos tienen las instalaciones adecuadas ni pueden permitirse contratos de mantenimiento que garanticen velocidad y seguridad en fibra o banda ancha. De nuevo asistiremos a una dualización de centros, unos con solventes recursos para infraestructuras tecnológicas que facilitan aprendizajes y otros dependiendo de la cobertura de la zona, de la obsolescencia de los materiales y de las correspondientes líneas presupuestarias.

En lo que respecta a las familias, el desafío no ha hecho más que comenzar porque los maestros y padres no comparten las mismas competencias digitales, tampoco tienen claro el valor de la cultura digital para el futuro de los escolares. Y lo más interesante de este desafío está en los nuevos horizontes culturales que se abren para unos equipos educativos donde siempre hay dos tipos de educadores, unos que con la promoción de la mochila digital señalan con el dedo la luna y otros que se resisten a su uso porque prefieren un dedo… aunque esté manchado de tiza.

1.3.- Hijos maltratadores en la era digital

Una de las últimas semanas sobre la Educación de la Fundación Santillana llevaba por título una curiosa pregunta:"¿Qué puede aportar la tecnología?". Según los medios de comunicación, los expertos que han intervenido no solo han dicho que

los exámenes deberían hacerse con ordenador sino que hay buenas razones pedagógicas para encender el móvil en clase.

Quizá no se han dado cuenta del alcance pedagógico de las afirmaciones que estaban realizando porque no todos los alumnos tienen el mismo poder adquisitivo para ir equipados con Smartphone a clase, no todos los padres aceptan que sus hijos vayan con teléfonos móviles, y, por supuesto, muy pocos profesores aceptan que los alumnos en clase estén más pendientes del móvil que de las dinámicas docentes. Aunque es probable que los periodistas hayan descontextualizado las afirmaciones para reclamar la atención del lector medio, parece claro que se avecina una batalla pedagógica importante entre quienes abogan por el uso ilimitado de las tecnologías en la educación y el uso restringido.

Ciertamente, la edad es una variable importante que condiciona las posiciones en el debate. Ahora bien, ¿cuál es el límite de edad adecuado para consentir un uso ilimitado del móvil, el Smartphone o la tableta por parte de los alumnos? ¿Quién regula la limitación que se haya consensuado entre padres y maestros: las asociaciones de padres, la dirección de los centros, las autoridades educativas? ¿Es un problema que afecta únicamente a la enseñanza secundaria obligatoria y a los colegios que no están en la periferia del sistema?

El problema es más importante de lo que los tecnopedagogos consideran porque la gestión del uso de los dispositivos móviles puede dejar de ser un problema pedagógico para convertirse en un problema de orden público. A la misma hora que se inauguraba esta semana pedagógica, la fiscal coordinadora de menores de de la Comunidad Valenciana anunciaba el incremento significativo del número de menores que agreden a sus padres. Hay una media semanal de tres adolescentes detenidos por las denuncias que sus padres han